Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6828 Lunes 28 de mayo de 2007
Temporada n° 54 **Cine COSMOS**

CLARO DE MUJER (*Clair de femme,* Francia / Italia / Alemania Occidental, 1979). *Dirección*: COSTA-GAVRAS. *Argumento*: novela de Romain Gary. *Guión*: Costa-Gavras, Christopher Frank, Milan Kundera. *Fotografía:* Ricardo Aronovich. *Cámara*: Philippe Brun. *Asistente cámara*: Claudio Sabatini. *Diseño del film*: Mario Chiari, Eric Dimon. *Montaje*: Françoise Bonnot. *Asistente de dirección*: Jochen Girsch, Bernard Paul. *Sonido*: Pierre Gamet. *elenco*: Yves Montand (Michel), Romy Schneider (Lydia), Lila Kedrova (Sonia), Heinz Bennent (Georges), Romolo Valli (Galba), Catherine Allégret (la prostituta), Roberto Benigni (barman), Eliane Borras, Jean-Claude Vouillaud, Isabelle Bucaille, Giuliana Calandra, Miranda Campa, Bob Castella, Margherita Ciboldi, Béatrice Costantini, Fanny Delbrice, André Dumas, Gabriel Dussurget, Jacques Dynam, Jean-François Gobbi, Gabriel Jabbour, Michèle Lituac, Philippe Mánese, Daniel Mesguich, François Perrot, Jean-Pierre Rambla, Jean Reno, Michel Robin, Katia Romanoff, Dieter Schidor, Ibrahim Seck, Jacques Sempey, Hans Verner. *Productor*: Georges-Alain Vuille. *Coproductor*: Renzo Rossellini. *Productoras*: GAV – Corona Cinematográfica – Iduna Film Produktiongesellschaft – Janus Film – Opera Film – Parva Cinematográfica – Société des Films Gibe. *Duración original:* 105’.

El film

Michel vaga por las calles de París tras negarse a tomar su avión. Su mujer, gravemente enferma, ha decidido suicidarse esa noche y no quiere que él asista a ese espectáculo. (...)

Adaptada de la novela homónima de Romain Gary, **Claro de mujer** es un muy buen film intimista de Costa-Gavras, pese a que este realizador ha estado casi siempre orientado hacia los temas históricos y políticos. La historia de dos personajes unidos en el sufrimiento está soberbiamente puesta en escena y oscila con habilidad entre el humor y la emoción, sin hundirse jamás en las sombras del patetismo.

Servidos por un guión torturado y por diálogos de Milan Kundera, la pareja Montand – Schneider encarna con gran precisión y conmovedora humanidad a estos dos seres castigados por la vida. Lydia ha perdido a su hija en un accidente automovilístico y su marido, gravemente herido, se ha transformado en un “afásico balbuceante”, bloqueado por su discapacidad. La enfermedad incurable de la mujer de Michel no ha encontrado otra salida que el suicidio. “*Dios es un nazi por permitir que todo esto suceda*”, declara Michel a Lydia, testimoniando así su incapacidad para cambiar el curso inevitable de los acontecimientos.

Al concentrar el relato entre el fin de un mediodía y la noche siguiente, Costa-Gavras confronta a sus héroes con los personajes nocturnos, que en sí mismos son sinónimos del vagabundeo, personajes que la mayor parte del tiempo se encuentran solos y son marginales por obligación. Esa soledad se emblematiza en Galba, que se inventa un éxito en Las Vegas, aborda desconocidos en bares fingiendo reconocerlos para poder entablar una conversación y paga prostitutas para proporcionarse alguna compañía.

El encuentro de Michel y Lydia resulta determinante. Ambos se hallan en un momento crucial de sus respectivas vidas, perdidos en el fondo de un gran vacío emocional que no saben cómo enfrentar solos. En consecuencia, cada uno indagará al otro para tratar de ayudarlo de la manera apropiada, hasta la inevitable toma de conciencia. Es al conjugar sus esfuerzos para asumir poco a poco la dura realidad que ambos se vuelven capaces, finalmente, de

enfrentarla. Rara vez el sufrimiento psicológico ha sido tan bien representado en la pantalla.

(Ann Ledoux en *PmWiki.org*, trad. : FMP)

En su acogedora y luminosa casa de París, situada cerca de La Sorbona —donde inició sus estudios superiores—, Constantin Gavras conserva el espejo roto que aparece en su película **Clair de femme** (1979), pero con una variante, el retrato de su esposa Michèle atrae irresistiblemente la mirada desde la zona en la que falta el cristal. Otro detalle enternecedor: el director recoge, disculpándose, unos juguetes dejados en el suelo por sus nietos. Tímido y humilde, no hace sentir en ningún momento que es un mito viviente del cine mundial. Todo director carga de contenido sus trabajos, pero son raros los realizadores cuyas opiniones políticas saltan a la pantalla con tanta fuerza como las suyas.

P.¿Cómo debo llamarle?, ¿señor Gavras, señor Costa-Gavras o por su diminutivo, Costa?

R.Llámeme Costa, como todo el mundo, porque es el diminutivo de Constantino. Cometieron un error en los créditos de mi primera película, **Compartiment tueurs** (1965), añadiendo a mi apellido, Gavras, mi diminutivo con un guión para convertirse en Costa-Gavras. Pedí que lo rectificasen, pero era demasiado tarde. Me quedé así desde entonces.

P. Nació en Grecia en 1933 y se exilió a Francia en 1955, a la edad de 21 años. ¿Qué recuerdos conserva de las dos décadas que pasó en su país natal?

R. Son recuerdos muy difíciles. Mi infancia estuvo marcada por la ocupación alemana entre 1941 y 1944. Luego viví la experiencia atroz de la guerra civil [1946-1949]. Mi padre era funcionario antes de la guerra y toda la familia dejó Atenas para vivir en su pueblo natal, en el Peloponeso, porque, en la capital, la gente caía como moscas debido al hambre que se pasaba. Mi padre estaba en la Resistencia, con la Izquierda. Los comunistas eran los mejor organizados.

P. Tengo entendido que cuando Ud. quiso hacer estudios superiores le tacharon de comunista...

R. No pude ir a la Universidad porque tenía que presentar un "certificado de patriotismo familiar" y, como mi padre luchó al lado de los comunistas, lo consideraron enemigo de la patria. Pero, paradojas de la vida, años más tarde le entregaron una medalla. Intenté ir a América, donde tenía un tío, pero EEUU rechazaba la gente tachada de pro comunista.

P. Así que Francia fue la alternativa...

R. Entonces éramos muy pobres y Francia, cuyo idioma aprendí en el colegio, me permitía estudiar gratuitamente y ganarme la vida. Era el país de las libertades. Me sorprendía poder leer periódicos de izquierdas y de extrema derecha. Gocé de las habitaciones y de los restaurantes para estudiantes y hasta daban una lista con diferentes trabajos que podíamos desempeñar. Llegué a vender lápices para ciegos, recogí cartones y papeles, lavé coches... ¡Fue una época formidable!

P. Y allí empezó una licenciatura de Letras Francesas, en La Sorbona...

R. Y me enamoré del cine al descubrir la Cinemathèque Française, una pasión que luego me dirigió hacia el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos. Durante tres años, aprendí realización, montaje y técnicas de sonido e imagen. Así pude trabajar de asistente con los directores más relevantes de la época: Yves Allegret, René Clair, Jean Giono, René Clément, Henri Verneuil y Jacques Demy. Y pude conocer a la mítica pareja Yves Montand-Simone Signoret, que me introdujeron en su prestigioso círculo de amigos, donde coincidí con Jorge Semprún.

*P. Aparte de **La Batalla de Argelia**, de Gillo Pontecorvo (1965), hasta **Z** (1969), su primer gran éxito internacional, ganador de dos Oscar, y **La Confesión** (1970), no existía un cine político tan contundente. ¿Podría haber rodado estas películas sin haber conseguido la nacionalidad francesa en 1968?*

R. No pedí la nacionalidad hasta acabar la guerra de Argelia. Viví la guerra civil en Grecia y no quería tomar las armas para una causa que no me incumbía. Pero es cierto que, sin la nacionalidad francesa, me arriesgaba a un linchamiento mediático y hasta a una expulsión. Así que, tras lograrla, decidí con Semprún escribir la película **Z** [inspirada en el caso Lambrakis, el médico y reputado pacifista cuyo asesinato en 1963 fue organizado por las autoridades militares y policiales griegas] para denunciar indirectamente el régimen de los Coroneles. Y tuve la gran suerte de realizarla en el mejor momento.

P. Lo que vivió desde su infancia, ¿ha repercutido en sus películas?

R. Somos producto de nuestro pasado. En otras circunstancias, hubiese sido otra persona. Si me hubiera quedado en Grecia o emigrado a EEUU, a lo mejor no hubiese

hecho cine y, de haberlo hecho, no hubiese rodado películas tan fuertes. Francia jugó a mi favor.

P. ¿Considera usted que el cine político de hoy posee otras connotaciones?

R. Yo opino que todo el cine es político y que el arte, en cierto modo, es político; para hablar de eso que no se habla, para mostrar aquello que no se muestra, para romper la rutina de la vida cotidiana, para elegir otras visiones del mundo. Todo desempeña un papel político. Y realmente aquellos que dicen que no hacen cine político, son mucho más políticos que los otros que lo reconocen.

P. Usted ha tenido el privilegio de trabajar con algunos de los grandes intérpretes del cine francés y norteamericano, ¿qué método de dirección utiliza con ellos?

R. Dictatorial. Yo acepto la dictadura sólo para eso. Para lograr lo que quiere, el director tiene que trabajar con los actores que han aceptado intervenir en su película. Por eso, una de las etapas importantes antes de empezar la filmación es profundizar las cosas con ellos. Así no existen conflictos después. Claro que hay actores muy inteligentes que aportan ideas para su personaje. Yves Montand, Simone Signoret y Romy Schneider, que trabajaron conmigo, eran ante todo amigos, en particular Montand y Signoret. Todo lo preparábamos mucho antes de empezar la filmación. Había discusiones amistosas, se nos ocurrían ideas y, además, eran personas muy inteligentes. Romy, a quien dirigí en *Clair de femme*, era mucho más intuitiva. Ella podía mirar directamente a los ojos del director y saber si la cosa iba bien o no. Esperaba que él le dijera lo que tenía que hacer. Fue una relación muy particular con Romy...era una persona bastante solitaria.

(Entrevista de Luciano Castillo para el catálogo del Festival de La Habana, diciembre 2003)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**